

Francia: Annales

La historiografía del siglo XX

Desde la objetividad científica
al desafío posmoderno

Georg G. Iggers

Traducción, edición y presentación de Iván Jaksic



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

2014

CAPÍTULO 5

FRANCIA: LA ESCUELA DE LOS ANNALES

Annales, la escuela francesa de historiadores que se congregó en torno a la revista *Annales*, ocupa un lugar distinguido en la historiografía del siglo XX. Por una parte, sus representantes comparten la confianza de otros historiadores, también inclinados hacia las ciencias sociales, en cuanto a la posibilidad de realizar un estudio científico de la historia; por otra parte, están conscientes de los límites de tal enfoque. En el curso de más de ocho décadas, han cambiado profundamente sus concepciones en torno a qué constituye y quién hace la historia. Han ofrecido un concepto de tiempo histórico muy diferente al que sostenía la mayoría de los historiadores en los siglos XIX y XX. Prácticamente todos los historiadores desde Ranke, Marx y Weber, y después de ellos los historiadores norteamericanos de orientación científico-social, habían concebido a la historia como desenvolviéndose a través de un tiempo unidimensional que iba desde el pasado hasta el futuro. Los historiadores de los *Annales* cambiaron radicalmente este concepto al enfatizar la relatividad y la multiplicidad de niveles que hay en el tiempo.

Los historiadores de los *Annales* han insistido en que no representan una "escuela", aunque se los ha identificado como miembros de tal, sino más bien una actitud caracterizada por la apertura hacia los nuevos métodos y enfoques en la investigación histórica.¹ En muchos sentidos esto es verdad. Las

¹ Sobre la historia de los *Annales*, véase Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales, 1929-1989* (Barcelona, 1999); también Iroian Stoianovich, *French Historical Method. The Annales*

publicaciones de sus miembros reflejan intereses y enfoques muy diferentes. Además, no han formulado una teoría o filosofía explícita de la historia; de hecho, para ellos la investigación siempre ha sido más importante que la reflexión teórica. Sin embargo, sus textos históricos demuestran que sí parten de ciertos supuestos teóricos.

A pesar de insistir en que no se trata de una escuela, desde fines de la Segunda Guerra Mundial los *Annales* han tenido una firme base institucional. Y a pesar de algunos cambios fundamentales a lo largo del tiempo, han habido continuidades en el lenguaje usado y en los conceptos que han empleado desde los primeros trabajos de sus fundadores, Lucien Febvre y Marc Bloch.² Las discusiones en torno a los métodos que a partir de 1900 tuvieron lugar en la revista de Henri Berr, *Revue de synthèse historique*, mencionadas anteriormente, son parte de la prehistoria de los *Annales*. El libro de Lucien Febvre acerca del Franco Condado, también mencionado anteriormente, demuestra una transición hacia una nueva forma de ciencia histórica. En ella, las entidades que hasta ese momento habían jugado un papel tan importante —el Estado, como también la economía, la religión, el derecho, la literatura y las artes— perdieron su autonomía y pasaron a ser parte de una amplísima cultura. La cultura ya no era entendida como el dominio privilegiado, intelectual y estético de la elite, sino más bien como la manera en que una población entera experimentaba y vivía la vida.

Lucien Febvre y especialmente Marc Bloch, quienes estudiaron en Leipzig y Berlín entre 1908 y 1909, siguieron cericamente el trabajo que se realizaba entonces en historia social y económica en Alemania. Existen paralelos entre el libro de

Paradigm (Ithaca, 1976); André Burguière, *The Annales School: An Intellectual History* (Ithaca, 2009).

² Sobre Bloch, véase la biografía de Carol Fink, *Marc Bloch* (Cambridge, 1989); también, Ulrich Raulff, *Ein Historiker im 20. Jahrhundert: Marc Bloch* (Frankfurt am Main, 1995).

Febvre sobre el Franco Condado y el de Lamprecht sobre la historia económica del valle de la Moselle en la Edad Media, aunque probablemente no una influencia directa. Mientras que la historia social y económica en Alemania se enfocaba en aspectos administrativos y constitucionales, Lamprecht y Febvre se ocupaban de los cercanos lazos entre las estructuras sociales, económicas y políticas, y de los patrones de pensamiento y conducta en una región geográfica y cultural específica. Los intereses de Febvre reflejaban un entrenamiento diferente al de la mayoría de los historiadores germanos. En Alemania, de los 141 catedráticos de historia que se desempeñaban entre 1850 a 1900, 87 habían estudiado filología como su segundo campo, y de ellos 72 se habían especializado en filología clásica; 23 habían estudiado teología o filosofía, y sólo 10 economía y 12 geografía. En Francia, en contraste, la geografía era una parte integral de la *agrégation*, el examen requerido para la carrera universitaria.³ Además, la orientación de la geografía, que había surgido en Francia como disciplina académica a fines del siglo XIX bajo la dirección de Paul Vidal de la Blache (quien había sido profundamente influido por Carl Ritter y la tradición alemana de geografía), era fundamentalmente histórica y cultural. La *géographie humaine* de Vidal de la Blache, que evitaba el determinismo geográfico de su contemporáneo Friedrich Ratzel en Alemania, influyó profundamente en toda la tradición de historiadores de los *Annales* desde Febvre en adelante. Además de la geografía, estaba presente el enfoque sociológico de Durkheim, interpretado para los historiadores de los *Annales* por quien fue su pupilo, François Simiand. Durkheim, por una parte, quería transformar la sociología en una ciencia estricta, lo que para Simiand implicaba su formulación en

³ Véase Lutz Raphael, "Historikerkontroversen im Spannungsfeld zwischen Berufshabitus, Fächerkonkurrenz und sozialen Deutungsmustern, Lamprecht-Streit und französischer Methodenstreit der Jahrhundertwende in vergleichender Perspektive", *Historische Zeitschrift* 251 (1990), 352.

términos matemáticos.⁴ Por otra, la conciencia, percibida como conciencia colectiva, era para Durkheim el tema central de la ciencia de la sociedad, para la cual las normas, las costumbres y la religión eran elementos importantes. La aceptación de estos enfoques de estudio reflejan las cercanas relaciones entre la geografía, la economía y la antropología en la historiografía francesa, en contraste con el énfasis en el Estado, la administración y la jurisprudencia en la tradición alemana que incluía a Max Weber. En este sentido, la gran importancia que Febvre y Bloch otorgaban a las estructuras anónimas resulta entendi-ble, como también la atención que le prestaron a los aspectos de experiencia y sentimientos que eran parte de la mentalidad colectiva que constituye el eje de atención para la antropología histórica.

Las bases intelectuales de los *Annales* fueron establecidas por Febvre y Bloch mucho antes de que fundaran la revista. El libro de Febvre, *Philippe II et la Franche-Comté* (1911) y el de Marc Bloch, *Los reyes launenburgos* (1924)⁵ sobre las artes mágicas de curación de los reyes franceses e ingleses en la Edad Media, aparecieron con anterioridad a la aparición de la revista en 1929. Este también es el caso del libro de Febvre, *Martin Lutero: un destino*.⁶ En ningún momento, la revista *Annales* representó una doctrina dogmáticamente definida. Derivando en parte su nombre de la *Vierteiljahrsschrift für Sozial-und Wirtschaftsgeschichte*, la antigua y todavía muy respetada revista en el campo, la nueva revista se había llamado originalmente *Annales d'histoire économique et sociale*; eso sí que desde el comienzo se concibió a sí misma como muy diferente a la

Vierteiljahrsschrift.⁷ A partir de 1946, el título fue reemplazado por *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, para destacar más enfáticamente su carácter interdisciplinario. Para los historiadores de los *Annales*, la historia ocupaba un lugar entre las ciencias dedicadas al hombre, pero de una manera diferente a la que caracterizaba al historicismo clásico. Mientras que este último había elevado al Estado al nivel de una institución primordial, a la que estaban subordinados todos los demás aspectos de la sociedad y la cultura, los historiadores de los *Annales* eliminaron las fronteras entre las disciplinas tradicionales para integrarlas a las "ciencias del hombre" (*sciences de l'homme*). El plural fue usado intencionalmente, para así enfatizar la pluralidad de las ciencias. Los *Annales*, al no seguir los modelos proporcionados por los pronunciamientos dogmáticos, fragmentariamente en el caso de Ranke y sistemáticamente en el de Droysen,⁸ no formularon una teoría de la historia o de la historiografía, ni siquiera en *Apología para la historia o el oficio del historiador*⁹ de Bloch —las notas que redactó en el frente en 1940. El propósito de los *Annales*, como explicaron Bloch y Febvre en la introducción del primer número de la revista, era proporcionar un foro para las nuevas tendencias y los nuevos enfoques.¹⁰

⁷ En una carta al historiador holandés Jan Huizinga, fechada 2 de octubre de 1933, Lucien Febvre explicó que los *Annales* habían asumido el lugar del *Vierteiljahrsschrift*, que se había transformado en una revista casi exclusivamente alemana, con un enfoque sobre la historia social muy diferente al de los *Annales*. Véase Jan Huizinga, *Briefwisseling* tomo 2 (Utrecht, 1990), 484.

⁸ Un libro sobre Droysen en inglés es el de Robert Southard, *Droysen and the Prussian School of History* (Lexington, Kentucky, 1995), pero se concentra más en la relevancia política del pensamiento de Droysen. Su teoría de la historia se encuentra mejor discutida por Jörn Rüsen, *Begriffene Geschichte: Genesis und Begründung der Geschichtstheorie* J. G. Droysens (Paderborn, 1969).

⁹ Marc Bloch, *Introducción a la historia* (México D.F., 1990). Título original, *Apologie pour l'histoire: Le métier de l'historien* (París, 1949), publicado póstumamente.

¹⁰ "A nos lecteurs", *Annales d'histoire économique et sociale* I (1929), 1-2.

⁴ François Simiand, "Méthode historique et sciences sociales", *Revue de Synthèse Historique* 6 (1903), 1-22.

⁵ Marc Bloch, *Los reyes launenburgos* (México D.F., 1988). Título original, *Les Rois launenburgos* (París, 1924).

⁶ Lucien Febvre, *Martin Lutero: un destino* (México D.F., 1956).

Tampoco hay un común denominador político en los *Annales*. Si bien sus autores eran mayoritariamente patriotas franceses y republicanos, eran mucho menos ideológicos que la mayoría de los historiadores germanos, quienes concebían como función principal de sus estudios la justificación de las metas nacionales alemanas y de las instituciones políticas y sociales de la Alemania imperial. Resulta importante, no obstante, comprender el compromiso político de los fundadores de los *Annales*, y recordar que Marc Bloch, de descendencia judía, fue torturado y asesinado por los alemanes en 1944 por ser miembro de la resistencia francesa. En cuanto al papel de los *Annales* en el ámbito académico francés, hay que señalar que antes de ser llamados a París en 1933 y 1936, respectivamente,¹¹ Febvre y Bloch trabajaban en la Universidad de Estrasburgo, desde donde se enfrentaron con Charles Seignobos y con los historiadores políticos tradicionales de La Sorbonne. Después, las cosas fueron muy diferentes. Si bien ocupaban una posición un tanto marginal en la década de 1930, Febvre y los *Annales* pasaron a ser centrales después de la Segunda Guerra, cuando surgió un nuevo interés por la historia social y cultural, y tuvo también lugar una reconsideración crítica de las actitudes que Bloch, en su *La extraña derrota*¹² sindicó como responsables de la catástrofe de 1940.

En 1946, la escuela de los *Annales* adquirió una firme base institucional en la recientemente formada Sexta Sección de la École Pratique des Hautes Etudes. Como se ha señalado, la École fue fundada en 1868 como un centro de investigación que se identificaba con el modelo alemán. Sin dictar cursos regulares, se dedicaba exclusivamente a la investigación y al

¹¹ Febvre fue al Collège de France y Bloch a la Sorbonne como sucesor de Henri Hauser en la cátedra de historia económica y social.

¹² Publicado póstumamente con el título de *L'Étrange défaite* (París, 1946). En castellano fue publicado en Barcelona por la editorial Crítica en 2003.

entrenamiento de los investigadores. En la Cuarta Sección, dedicada a los estudios históricos, se introdujeron los seminarios que seguían el modelo de Ranke. La Sexta Sección, reorganizada en 1972 bajo el nombre de École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS), se comprometió con la tarea de integrar la historia y las ciencias sociales dentro de una amplia "ciencia del hombre" (*science de l'homme*), que incluiría no sólo a las ciencias sociales tradicionales que eran tan importantes en los primeros años de los *Annales*, a saber la economía, la sociología y la antropología, sino también la lingüística, la semiótica, las ciencias literarias y artísticas y el psicoanálisis. Gracias al financiamiento que recibió tanto del Consejo Nacional Francés de Investigación Científica (CNRS) como de fundaciones estadounidenses, la École pudo influir de manera importante en la investigación en Francia.

Tal institucionalización tuvo resultados dispares. Favoreció a la investigación interdisciplinaria y gracias a ello, con frecuencia, a una nueva actitud de apertura; también hizo posible el trabajo en equipo, coordinando múltiples proyectos que utilizaban cada vez más las nuevas tecnologías para el procesamiento de datos. De aquí que, en las décadas de 1960 y 1970, surgieran por una parte las grandes síntesis de Fernand Braudel, Pierre Goubert, Jacques Le Goff, Georges Duby, Emmanuel Le Roy Ladurie y Robert Mandrou publicadas en los *Annales*; y por otra, los aportes altamente especializados que con frecuencia estaban redactados con un lenguaje incomprensible para los no iniciados.

A pesar de la gran variedad de enfoques metodológicos y conceptuales que han surgido en el siglo transcurrido desde la publicación del libro de Febvre sobre el Franco Condado, las obras de los historiadores de los *Annales* tienen bastante en común. Para ilustrarlo, podemos reseñar brevemente varios de los trabajos importantes publicados entre 1911 y la década de 1980: Febvre, *Philippe II et la Franche Comté* (1911); Bloch, *La*

sociedad feudal (1939-1940);¹³ Febvre, *El problema de la incredulidad en el s. XVI: la religión de Rabalais* (1947);¹⁴ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (1949);¹⁵ Emmanuel Le Roy Ladurie, *Les Paysans de Languedoc* (1966)¹⁶ y *Montaillou* (1975),¹⁷ y finalmente Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII* (1979-1987)¹⁸ y *La identidad de Francia* (1986).¹⁹

Impresiona que en ninguna de estas obras haya una institución central que sirva como hilo conductor de una narrativa histórica en que las acciones de las personas jueguen un papel decisivo. Esto no significa que el papel de la política sea ignorado. En el examen de Bloch de la sociedad feudal ella juega un papel esencial, aunque diferente del que tiene en los estudios alemanes. Mientras que estos últimos se concentran en los aspectos formales del feudalismo, en las instituciones políticas, eclesiásticas y jurídicas, Bloch se aproxima al feudalismo antropológicamente, es decir, como un complejo de relaciones interpersonales. Al usar el término "complejo" busco intencionalmente evitar la palabra "sistema" que es muy raramente utilizada por los historiadores de los *Annales*, y que incluso la ven como una manera de cosificar y reificar excesivamente la conducta humana. Por la misma razón es necesario ser cuidadoso con el uso del concepto de "estructura", que sí es utilizado por los historiadores de los *Annales*. Es cierto que su énfasis es en las estructuras: los individuos, que ocupan un lugar clave en la

¹³ Marc Bloch, *La sociedad feudal*, 2 tomos (México D.F., 1958).

¹⁴ Lucien Febvre, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI: la religión de Rabalais* (México D.F., 1959).

¹⁵ Fernand Braudel, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 tomos, segunda edición (México D.F., 1976).

¹⁶ Emmanuel Le Roy Ladurie, *Les Paysans de Languedoc* (París, 1968).

¹⁷ Emmanuel Le Roy Ladurie, *Montaillou: aldea occitana de 1294 a 1324* (Madrid, 1981).

¹⁸ Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XIV-XVIII*, 3 tomos (Madrid, 1984).

¹⁹ Fernand Braudel, *La identidad de Francia* (Barcelona, 1993).

historiografía del siglo XIX, se mencionan raramente, o nunca, en estas obras. En el *Sociedad feudal* de Bloch, por ejemplo, los reyes aparecen infrecuentemente y sólo de una manera marginal. En el libro de Braudel sobre el Mediterráneo, son relegados a una sección aparte sobre la historia política de la región, sin a una relación orgánica significativa con las dos secciones precedentes que se ocupan del contexto geográfico casi atemporal de la región mediterránea y su lenta transformación de las estructuras económicas y sociales. Los individuos reaparecen en Le Roy Ladurie en la aldea de herejes del siglo XIV, Montaillou, como resultado de un enfoque de historia antropológica en el que un conjunto de narrativas retratan a hombres y mujeres insertos en una antigua cultura popular.

Como he señalado, los historiadores de los *Annales* introdujeron un nuevo concepto de tiempo histórico. Sus estudios, incluyendo los de Febvre, Philippe II et la Franche Comté y *El problema de la incredulidad en el s. XVI: la religión de Rabalais*, de Bloch, *La sociedad feudal*, el libro de Braudel sobre el Mediterráneo, y de Ladurie, *Montaillou*, se preocupaban de estudiar una cultura o una época como aparte del curso de la historia, más que de relatar un proceso de cambio a través de etapas sucesivas. Los historiadores que hemos discutido prácticamente abandonaron la idea de una historia lineal y dirigida a una meta que había caracterizado gran parte del pensamiento histórico desde el período que Reinhart Koselleck ha descrito como la transición, entre aproximadamente 1750 y 1850, desde el tiempo premoderno al moderno.²⁰ Michel Foucault considera la idea de una historia como una invención de los tiempos modernos, que ya llegó a su fin. La mayoría de los historiadores de los *Annales* estaría de acuerdo. En lugar de un tiempo histórico, ven una pluralidad de tiempos que coexisten,

²⁰ Véase Reinhard Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona, 1993).

no sólo entre diferentes civilizaciones sino que también dentro de cada civilización. Esta idea está más claramente desarrollada en la estructura del libro de Braudel sobre el Mediterráneo, que distingue tres tiempos diferentes, cada uno con su propia velocidad: el tiempo casi estacionario del Mediterráneo como un espacio geográfico (*longue durée*), el tiempo de cambios lentos en las estructuras sociales y económicas (*conjonctures*) y el tiempo veloz de los sucesos políticos (*événements*). Es sobre esta base que Jacques Le Goff escribió su clásico ensayo "El tiempo de los comerciantes y el tiempo de la Iglesia en la Edad Media".²¹

Con el abandono del concepto lineal del tiempo, se rompió la confianza en el progreso y con ello la fe en la superioridad de la cultura occidental. Ya no existe un concepto de desarrollo histórico unitario en el cual pueda basarse una gran narrativa sobre la historia del hombre. Además, la narrativa histórica debe encontrar nuevas formas de expresión para estas nuevas condiciones. Así como en la novela, en la historia también desaparece el relato con una trama central, en donde los individuos tienen un papel como agentes libres. Y la nación, que proporcionaba un sentido de identidad para amplios segmentos de la población en los siglos XIX y XX, está prácticamente ausente en estas obras. Con pocas excepciones, la historiografía de los *Annales* es regional o supranacional. Las regiones adquieren una cierta unidad, no sólo en el libro de Febvre sobre el Franco Condado, sino también en varios estudios publicados en la década de 1960 que se basan principalmente en datos demográficos.²² El libro de Braudel sobre el Mediterráneo se ocupa de todo aquel mundo, incluyendo el cristiano y el musulmán.

²¹ Incluido en Jacques Le Goff, *Por un autre moyen* (París, 1977).

²² Por ejemplo, Pierre Goubert, *Beauvais et le Beauvaisis de 1660 à 1730* (París, 1960); René Baehrel, *Une Croissance: La Basse-Provence rurale fin XVIIe siècle-1789* (París, 1961); Emmanuel Le Roy Ladurie, *Les Paysans de Languedoc*.

Su *Les Structures du Quotidien* (1967)²³ está dedicado a los aspectos materiales de la vida —el surgimiento de las instituciones capitalistas y también varios aspectos tangibles que van desde la salud hasta la alimentación y la vestimenta— durante el período desde 1500 hasta 1800, enfocándose en Europa, pero viéndola en un amplio contexto comparativo que abarca el mundo entero. La última gran obra de Braudel, *La identidad de Francia* (1986) vuelve a la historia nacional pero define a Francia no desde un centro en París sino que en términos de una pluralidad de regiones cuyas identidades particulares han permanecido estables a lo largo de los siglos. Una vez más, el énfasis no se pone en el cambio sino que en la larga duración (*longue durée*), es decir, en la persistencia de una cultura y mentalidad campesinas hasta entrado el siglo XX.

Estos comentarios no deberían dar la impresión de que la perspectiva de los *Annales* ha permanecido constante por más de ocho décadas, aunque es cierto que hay una continuidad entre las primeras obras de Febvre y Bloch y las de historiadores posteriores. Ellas reflejan las transformaciones más importantes del pensamiento histórico en el siglo XX, pero le han dado a estas su propio carácter. Dado que han ejercido influencias importantes en la historiografía a nivel internacional, han contribuido además a algunos cambios en la perspectiva histórica. Es posible distinguir hasta cuatro fases en la historiografía de los *Annales*, que reflejan las obras de cuatro generaciones de historiadores que han transcurrido desde la obra temprana de Febvre. Pero debe tenerse en cuenta que los historiadores de cada generación han experimentado cambios de perspectiva que a su vez reflejan los cambios del ambiente intelectual en el que han estado insertos. De aquí que la obra temprana de

²³ Fernand Braudel, *Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible* (Madrid, 1984), que constituye el primer tomo de *Civilización material, economía y capitalismo*.

Febvre muestra similitudes con los intentos franceses y alemanes de escribir una historia social y económica integral, sobre una región geográfica e histórica, que no soslaye los aspectos políticos. La geografía constituye un segmento importante de la historiografía de los *Annales*, pero es siempre una "geografía humana" consciente de la interacción entre la cultura y el espacio físico. La obra de Bloch, *Les caractères originaux de l'histoire rurale française* (1931),²⁴ por ejemplo, en la que busca reconstruir los patrones de utilización de la tierra en la Edad Media y sus consecuencias culturales, puestos en evidencia por el desarrollo de la fotografía aérea, introducen un enfoque en los factores materiales. Es destacable que en muchas obras de los *Annales* la atención gire en torno a los fenómenos religiosos, vistos, una vez más, antropológicamente, como parte de una mentalidad colectiva. El interés por los pensadores religiosos de principios de la edad moderna es particularmente pronunciado en el estudio de Febvre sobre las creencias de Lutero y la supuesta incredulidad de Rabelais. La tradición francesa de antropología cultural desde Marcel Mauss y Lévy-Bruhl hasta Lévi-Strauss jugó un papel importante en el pensamiento de Febvre, junto a los nuevos enfoques lingüísticos y semióticos. Febvre, junto a los nuevos enfoques lingüísticos y semióticos. Febvre, junto a los nuevos enfoques lingüísticos y semióticos. La pregunta sobre la incredulidad en el siglo XVI no era para Febvre primordialmente sobre las ideas de Rabelais y otros individuos, sino sobre las "herramientas mentales" con las que trabajaban, entre las cuales el lenguaje era la principal. El estudio de Febvre adquiere así aspectos arqueológicos. En este caso, el lenguaje no es tanto una creación consciente de los hombres y mujeres que lo hablan, sino un sistema interrelacionado de significados que modela los procesos de pensamiento de cada nueva generación. En este sentido, el lenguaje es también parte del mundo material. Pero el materialismo de Febvre y Bloch está muy

²⁴ Marc Bloch, *La historia rural francesa* (Barcelona, 1978).

lejos del concebido por Marx. La filosofía de la historia de Marx todavía comparte los aspectos especulativos de buena parte de la filosofía decimonónica de la historia. Cuando Bloch se preocupa de la tecnología, ya sea de molinos o arados,²⁵ ve las herramientas con las que la gente trabaja en una sociedad determinada como claves para entender sus formas de pensar y de vivir. La semiótica es más importante que la economía para el análisis de la sociedad o la cultura, puesto que, como mostró Bloch en *Los reyes taumaturgos* y en *Sociedad feudal*, y Febvre en su libro sobre Rabelais, cada cultura es un sistema de significados que se expresa a través del lenguaje y del simbolismo. Febvre mismo reflejaba los cambios experimentados por el ambiente intelectual durante su vida. Su libro sobre Rabelais, con su fuerte orientación semiótica, no podría haber aparecido tres décadas antes, cuando publicó su obra sobre el Franco Condado en 1911, trabajo que todavía reflejaba el mundo mucho más transparente de la historia social y económica de comienzos del siglo XX.

La obra de Braudel, comparada con la de Bloch y Febvre, parece mucho menos sutil. La idea de que el mundo externo, entendido como el clima, la biología y la tecnología imponen límites estrictos a lo que pueden hacer los hombres y las mujeres, es más prevalente en su obra que en la de Febvre y Bloch. El significado básico de la *longue durée* es que hay muy poco cambio a través del tiempo en aquellos aspectos de la vida que realmente importan. Por supuesto, Braudel no niega el impacto de los gustos, las ideas y las actitudes. De aquí su interés en la vivienda, la vestimenta y la alimentación como elementos no sólo de subsistencia sino también de cultura material, tal como se expresa en la arquitectura, la decoración interior, la moda y la gastronomía. Braudel abrió el camino para la historia

²⁵ "The Advent and the Triumph of the Watermill", en Marc Bloch, *Land and Work in Medieval Europe. Selected Papers* (Berkeley, 1967), 136-168.

y Duby³⁴ se ocuparon de amplios segmentos de la vida religiosa, comercial y militar medieval. De una manera similar, el arte y la literatura eran fuentes importantes para la reconstrucción de las mentalidades del pasado, como lo habían sido para Bloch. La fascinación por la computación transformó el estudio de las mentalidades. En verdad, la "historia de las mentalidades" estudiada por Pierre Chaunu³⁵ y Michel Vovelle³⁶ procedían a partir del supuesto de que la reconstrucción de las mentalidades era posible sólo sobre la base del análisis de enormes cantidades de datos extraídos de documentos como los testamentos, que arrojaban información sobre las perspectivas en torno a la muerte y la religión. En su giro hacia la cuantificación, los historiadores de los *Annales* no apuntaban hacia nuevas direcciones, sino más bien se sumaban a lo que había llegado a ser un amplio movimiento en la investigación histórica científica social. La cuantificación no nació de los *Annales*, pero tenía una fuerte base en aquellas de sus tradiciones que enfatizaban las bases materiales de la cultura. Esas mismas tradiciones, sin embargo, por su enfoque antropológico, también apuntaban en la dirección de una historia de la conciencia, que estaba abierta a los aspectos existenciales y a las experiencias de vida. El *Paysans de Languedoc* representó el punto más alto de la historia cuantitativa basada en modelos teóricos. Al mismo tiempo contenía una dramática reconstrucción narrativa de la masacre de los católicos por parte de los protestantes durante el Carnaval de Romanos en 1580. Esta era explicada en parte

³⁴ Por ejemplo, Georges Duby, *El caballero, la mujer y el cura: el matrimonio en la Francia feudal* (Madrid, 1992); *Los tres órdenes o lo imaginado del feudalismo* (Barcelona, 1980); sobre la batalla de Bouvines y su lugar en la memoria histórica francesa, véase *El domingo de Bouvines, 27 de julio de 1214* (Madrid, 1988).

³⁵ Véase Pierre Chaunu et al., *La Morte à Paris* (París, 1978); también su *Historia cuantitativa, historia serial*.

³⁶ Michel Vovelle, *Prété baroque et déchristianisation* (París, 1973); véase también *Ideologías y mentalidades* (Barcelona, 1985).

por las presiones demográficas y económicas que redundaban en tensiones entre una clase burguesa protestante y unas clases campesinas y artesanales empobrecidas, pero que se llevó a cabo mediante acciones simbólicas altamente agresivas, con connotaciones sexuales que sólo podían entenderse mediante herramientas psicoanalíticas. La demografía y la economía fueron reemplazadas, o al menos complementadas, por la semiótica y la psicología profunda. La presión por una historia de las experiencias existenciales de seres humanos concretos, como también una actitud crítica respecto de una historia científica social que se concentraba en estructuras y procesos, encontró expresión en el descubrimiento, por parte de los historiadores de los *Annales*, de la historia de la vida cotidiana. El *Paysans de Languedoc* de Le Roy Ladurie fue seguido nueve años después por *Montaillou* (1975), obra basada en el testimonio de los campesinos de una aldea del sur de Francia a principios del siglo XIV, quienes fueron investigados por la Inquisición por sospechas de herejía. La obra se esforzó por reconstruir los detalles más íntimos y personales del pensamiento de la gente común.

La tercera generación de historiadores de los *Annales*, en gran medida ya jubilada, fue parte del entusiasmo generalizado por la ciencia social cuantitativa dura, y luego, como en el caso de Le Roy Ladurie, se abocó a la antropología histórica. Una cuarta generación, que incluye a Jacques Revel, André Burguière y Bernard Lepetit, ha notado la disolución de una orientación específica de los *Annales* para derivar en una historiografía que toma una variedad de direcciones. Una señal de este cambio fue el reemplazo del título de la revista en 1994, en donde el antiguo subtítulo, *Economies. Sociétés. Civilisation*, pasó a llamarse *Histoire, Sciences Sociales*. Si bien el anterior subtítulo enfatizaba los aspectos más globales entre los intereses de los *Annales*, reflejaba también un prejuicio en contra de la historia política. Tal prejuicio también incluía una preferencia por estudiar sociedades premodernas más simples, en las que

cuantitativa de las décadas de 1960 y 1970 sin transformarse el mismo en un cuantificador. En su historia económica de Francia, que escribió junto al historiador económico Ernest Labrousse,²⁶ se interesó por los grandes y recurrentes ciclos que determinan la actividad económica por décadas y siglos. La economía, así, se transforma en una ciencia dura, más cercana a la de los economistas políticos clásicos que a la de la escuela alemana, pero sin la creencia de aquella en la persistencia y los beneficios del crecimiento económico.

En la década de 1960, la fascinación generalizada en el ámbito de las ciencias sociales por la cuantificación afectó también a la escuela de los *Annales*, cuyos historiadores aspiraban a ser como los científicos. Frecuentemente llamaban a sus institutos "laboratorios" y hablaban de la historia como una ciencia, social si se quiere, pero ciencia al fin y al cabo que, como repetían, debía operar cuantitativamente si quería ser científica.²⁷ Un amplio segmento de la historia social francesa en la década de 1960 dependía fuertemente de la cuantificación, como por ejemplo en el caso de los estudios demográficos ya mencionados, los que sobre la base de datos demográficos masivos buscaban ofrecer una "historia total" (*histoire totale*) de una región. Partiendo de los datos estadísticos reconstruidos a partir de los archivos parroquiales sobre la conducta reproductiva, estos estudios planteaban preguntas más amplias sobre las actitudes frente a la sexualidad. Quizás el estudio cuantitativo más ambicioso de la década de 1960 sea *Les paysans de Languedoc* de Le Roy Ladurie (1966). Por largos trechos, esta era una "his-

²⁶ Ernest Labrousse, *Histoire économique et sociale de la France*, 4 tomos (Paris, 1970-1980).

²⁷ Véase Emmanuel Le Roy Ladurie, *Le territoire de l'historien* (Paris, 1973), también François Furet, "Quantitative History", en Félix Gilbert, *Historical Studies Today* (Nueva York, 1972); Pierre Chaunu, *Historia cuantitativa, historia serial* (México D.F., 1987).

toria sin gente",²⁸ un análisis estadístico sobre la interrelación entre largos ciclos de crecimiento poblacional y los precios de la alimentación, basado en supuestos malthusianos. Se publicó el mismo año que su historia del clima desde el año 1000,²⁹ la que fue reconstruida en parte con la evidencia material dura proporcionada por el examen de los anillos de los árboles.

No obstante, *Les Paysans de Languedoc* estaba también, y paradójicamente, marcado por un distanciamiento respecto de la "historia sin gente" (en la formulación de Le Roy Ladurie), que apuntaba a una nueva historia de la conciencia. Esta historia siempre había ocupado un lugar importante en los escritos de los *Annales*. El libro *Sociedad feudal* también había sido en un sentido básico una historia de la conciencia, en la que el sistema social era analizado a partir de las formas en que se expresaba tanto en las actitudes como en las mentalidades. Philippe Ariès, en su *L'Enfant et la vie familiale* (1960)³⁰ y en *El hombre ante la muerte* (1977),³¹ exploró la historia de las mentalidades en la edad moderna temprana, utilizando fuentes literarias y arísticas. Así, una historia de las mentalidades fue impulsada por los historiadores de la tercera generación de los *Annales*, principalmente Robert Mandrou, Jacques Le Goff y Georges Duby, quienes exploraron las actitudes del pueblo en un contexto social y económico. Mientras Mandrou se ocupó de la brujería en la mentalidad capitalista temprana de los Fuggers,³² Le Goff³³

²⁸ Le Roy Ladurie, *Le territoire de l'historien*. Referencia tomada de la versión inglesa, *The Territory of the Historian*, 285.

²⁹ Emmanuel Le Roy Ladurie, *Histoire du climat depuis l'an 1000* (Paris, 1967). En inglés, *Times of Feast, Times of Famine* (Nueva York, 1971).

³⁰ Philippe Ariès, *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime* (Paris, 1960).

³¹ Philippe Ariès, *El hombre ante la muerte* (Madrid, 1987).

³² Robert Mandrou, *Magistrats et sorciers en France du XVII^e siècle (Paris, 1968); Les Fuggers, propriétaires fonciers en Souabes 1500-1618: Etude de comportements socio-économique a la fin du XVI^e siècle (Paris, 1968).*

³³ Jacques Le Goff, *Pour un autre moyen âge: temps, travail et culture en Occident* (Paris, 1977); *La naissance du purgatoire* (Paris, 1981).

los métodos etnológicos eran más fácilmente aplicables que en las complejas sociedades industriales o postindustriales.

De hecho, se ha criticado con frecuencia a los *Annales* por no haber estudiado los tiempos modernos. Sin duda que el enfoque de la historiografía de los *Annales* ha sido sobre la Edad Media y el antiguo régimen, pero no ha dejado enteramente de lado el estudio del período moderno. En la década de 1930, esta historiografía dedicó bastante espacio a los problemas de la sociedad industrial moderna en las grandes ciudades tanto del mundo desarrollado como del mundo todavía colonial.³⁷ Algunos ensayos se ocuparon del fascismo, del bolchevismo y del Nuevo Trato, pero sorprendentemente no del nazismo. El *La extraña derrota* de Bloch representó una aproximación crítica a la Tercera República. Varios estudios importantes sobre la sociedad francesa del siglo XIX aparecieron en las décadas de 1950 y 1960, incluyendo *La Bourgeoisie parisienne de 1815-1848*³⁸ de Adeline Daumard, *Crédit Lyonnais de 1863 à 1882*³⁹ de Jean Bouvier, *El apogeo de la burguesía*⁴⁰ de Charles Morazé y *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XIXe siècle*⁴¹ de Louis Chevalier, aunque este último estuviera más bien fuera del círculo de los *Annales*. La predominancia de las categorías económicas y sociológicas en estas obras fue reemplazada por los enfoques fuertemente antropológicos de Maurice Agulhon⁴² y Mona Ozouf.⁴³

³⁷ Véase Lutz Raphael, "The Present as a Challenge to the Historian: The Contemporary World in the *Annales d'histoire économique et sociale*", *Storia della Storiografia* 21 (1992), 25-44.

³⁸ Adeline Daumard, *La Bourgeoisie parisienne de 1815-1848* (París, 1963).

³⁹ Jean Bouvier, *Crédit Lyonnais de 1863 à 1882* (París, 1963).

⁴⁰ Charles Morazé, *El apogeo de la burguesía: siglo XIX* (Barcelona, 1965). Originalmente publicado como *Les Bourgeoisie conquérants* (París, 1957).

⁴¹ Louis Chevalier, *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XIXe siècle* (París, 1958).

⁴² Maurice Agulhon, *La République au village* (París, 1970). Sobre el simbolismo político, véase también su *Marianne au Combat* (París, 1979).

⁴³ Mona Ozouf, *La Fête révolutionnaire, 1789-1799* (París, 1976).

quienes examinaron las tradiciones republicanas de la Francia decimonónica a través de sus símbolos. En un período de varias décadas, Marc Ferro se dedicó al siglo XX en sus estudios de la Primera Guerra Mundial⁴⁴ y de la Rusia bolchevique.⁴⁵ A partir de mediados de la década de 1970, François Furet se ha volcado a una historia de la Revolución Francesa que rechaza las categorías marxistas de clase y enfatiza la política, las ideas y la cultura.⁴⁶

Lo que permanece como algo distintivo en los escritos de los *Annales* sobre el mundo moderno y contemporáneo es su enfoque en la cultura y en los símbolos para hacer comprensibles las tradiciones políticas modernas, como es el caso de los tomos de *Les Lieux des mémoires* (1984-1986),⁴⁷ un esfuerzo colaborativo que versa sobre los símbolos, monumentos y altares que forman la conciencia nacional francesa moderna. Aunque el de los *Annales* se ha mantenido como un movimiento profundamente arraigado en las tradiciones francesas de investigación, no hay quizás un movimiento del siglo XX que haya tenido el mismo impacto internacional como modelo para las nuevas rutas de investigación histórica de la cultura y la sociedad. Su influencia llegó incluso a los países socialistas, donde los historiadores entendieron que los *Annales* ofrecían un mejor acceso a la cultura material y a la vida cotidiana de la gente común del que proporcionaba el marxismo dogmático. Así fue que apareció en 1971, en la Unión Soviética, la síntesis de Aaron Gurevich, *Categories of Medieval Culture*,⁴⁸ que evitaba el lenguaje y los esquemas históricos marxistas y más bien

⁴⁴ Marc Ferro, *La gran guerra, 1914-1918* (Barcelona, 1997).

⁴⁵ Marc Ferro, *La revolución rusa* (Barcelona, 1985).

⁴⁶ Por ejemplo, François Furet, *Interpreting the French Revolution* (Cambridge, 1981).

⁴⁷ Pierre Nora, ed., *Les Lieux des mémoires*, 3 tomos (París, 1984-1992).

Una versión en castellano se titula *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, traducido por Laura Masello (Santiago, 2009).

⁴⁸ Aaron Gurevich, *Categories of Medieval Culture* (Londres, 1985).

elaboraba a partir de la tradición de Marc Bloch. Gurevich no era el único; en la década de 1980 surgió en la Unión Soviética un pequeño pero significativo círculo de historiadores en la línea de los *Annales*. En Polonia, donde las obras fundamentales de Bloch, Febvre y Braudel se tradujeron ya en la década de 1970, el impacto de esta escuela fue aún mayor.⁴⁹ La revista *Annales* a su vez publicó aportes de los historiadores económicos y culturales polacos más importantes. Lo que sin duda contribuyó a su gran influencia fue el hecho de que los historiadores de los *Annales* estaban comprometidos, por una parte, con lo que entendían como el enfoque científico del pasado histórico y, por otra, que trabajaban con conceptos de la historia y la sociedad que eran mucho más amplios y abiertos que aquellos de la historiografía científico-social en Occidente, o del marxismo oficial en el Este.

La complejidad y el pluralismo de sus enfoques, no obstante, también dio lugar a serias contradicciones en la práctica. Así, como hemos visto, especialmente durante las tres décadas que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial, varios historiadores del círculo de los *Annales* estaban fascinados con aquellos enfoques de la ciencia social que prometían un conocimiento firme y objetivo. El énfasis de Braudel en las estructuras duraderas y en los fundamentos materiales de la cultura no estaba libre de este tipo de cientificismo. Sin embargo, como también hemos visto, había una tradición firmemente establecida, desde Bloch y Febvre hasta Le Goff, Duby y hasta el presente, que se basaba en fuentes provenientes del arte, del folclor y de las costumbres, y de esta manera daban lugar a maneras de pensar más sutiles y cualitativas. Las obras de estos historiadores permitieron cerrar la brecha entre la historia y la literatura. Su tono fuertemente antropológico impidió

⁴⁹ Véase Georg G. Iggers, *New Directions in European Historiography*, segunda ed. (Middletown, Conn., 1984), 138-142.

que las corrientes principales de la historiografía de los *Annales* sucumbieran ante el cientificismo que caracterizaba a buena parte del pensamiento científico social. Los *Annales*, a través de toda su historia, han estado excepcionalmente libres de una confianza excesiva en las cualidades superiores de una civilización occidental construida a partir de las habilidades científicas y tecnológicas, y libre también de los conceptos de modernización que son centrales todavía en la teoría de las ciencias sociales. Por el contrario, se han enfocado intensamente en el mundo premoderno. Quizás esto ayude a explicar el súbito interés internacional en los *Annales* después de 1970, cuando los supuestos básicos de la historia científico-social comenzaron a ser cuestionados.